

Tras "La Manada", el machismo no se disuelve, se refuerza

MIGUEL LORENTE ACOSTA :: 07/05/2018

Este silencio que ahora guardan muchos hombres solo es el prefacio que prepara el machismo y su posmachismo para no perder terreno

A los hombres les gusta mucho contar con las palabras y con los números. Cuentan las cosas tomando su posición como referencia y la de las mujeres como un ataque o una provocación. Y cuentan los casos de violencia con números marcados capaces de hacer pasar el todo por la parte y la parte por el todo, según interese.

Y lo hacen porque sus números no van solos, no son números primos, sino una especie de números "primos hermanos" a los que siempre les acompaña el relato para que al final les salgan las cuentas y también los cuentos. Lo vemos estos días, cuando el destino caprichoso ha puesto ante nuestros ojos un ejemplo de lo que un hombre solo es capaz de hacer, al tiempo que otros dudaban de que cinco pudieran llevarlo a cabo.

Ha ocurrido en Burgos, justo tres días después de hacerse pública la sentencia de "la manada". Un hombre asesinó a su expareja a golpes en plena calle. La mató con sus manos y su violencia, no necesitó recurrir a ningún objeto ni arma alguna para asesinarla, los traumatismos ocasionados con sus pies y sus puños fueron suficientes para dejarla mortalmente herida en mitad de la acera, en una agonía criminal que finalizó en el hospital horas después. Un modus operandi que, tal y como recogen los informes del Observatorio del CGPJ, se presenta en el 20-30% de los homicidios por violencia de género, en los que el agresor acaba con la vida de la mujer con sus propias manos, bien mediante golpes o por medio de la estrangulación o sofocación.

La realidad es objetiva: los hombres son capaces de maltratar y matar a las mujeres sólo con sus manos, y la consecuencia directa: las mujeres se sienten intimidadas y amenazadas ante la presencia de un hombre en muchas circunstancias, aunque se trate de un encuentro fortuito y en un contexto en principio alejado de cualquier escenario relacionado con posibles actividades criminales, como puede ser caminar por una calle solitaria a plena luz del día.

Un punto de partida que facilita que conforme el contexto se hace más amenazante, por ejemplo al unir la oscuridad al escenario poco transitado o al aumentar el número de hombres, la intimidación aumente. ¿Qué debió pensar y cómo debió sentirse la víctima de "la manada" en las circunstancias en las que se produjo el asalto?

Unas circunstancias, según recoge la sentencia, creadas por los agresores tras introducirla de modo "súbito y repentino" en el portal, decirle "¡calla!", rodearla entre los cinco, comenzar a desnudarla entre todos, llevar la "mandíbula" de ella hasta los genitales de uno de los agresores para que le hiciera una felación, al tiempo que los cinco comenzaban a penetrarla vía oral, vaginal y anal. ¿No era para sentirse intimidada ni amenazada?

Si un hombre es capaz de asesinar a una mujer con sus propia manos, tal y como ha

ocurrido en Burgos hace unos días y como sucede en el 20-30% de los homicidios por violencia de género, cinco hombres son mucho más capaces de asesinar a una mujer con sus manos. Y si una mujer se puede sentir intimidada a plena luz del día en un lugar solitario ante la presencia inesperada de un hombre, una mujer en un cubículo oscuro sin salida, rodeada por cinco hombres que empiezan a desnudarla y a llevar a cabo conductas sexuales, se siente mucho más intimidada y amenazada, tanto que los hechos le han producido un trastorno por estrés postraumático.

Pero no son cinco, son cientos los hombres que violan, miles los que estarían dispuestos a violar si les aseguraran que no iban a ser descubiertos, como recogen los trabajos de Sarah Edwards, de la Universidad de Dakota del Norte (2014), con un 31,7% de estudiantes universitarios que lo harían, y son millones los hombres que callan ante toda esta realidad que conforma la “cultura de la violación”. Por eso este silencio de ahora que guardan muchos hombres sólo es el prefacio que prepara el machismo y su posmachismo para no perder terreno. Y lo hacen sobre dos argumentos principales:

1) El primero es el recurso a presentar a los hombres como víctimas. Víctimas de la manipulación de las mujeres y de sus denuncias falsas, algo que la propia sentencia insinúa en el voto particular, y víctimas de la violencia sexual de las mujeres, pues ya empiezan a aparecer trabajos en los que presentan la “presión de ser hombre” y de “tener que responder sexualmente” ante determinadas insinuaciones y solicitudes de las mujeres como “coerción sexual”, e incluso como violación, aunque en ningún momento su consentimiento esté comprometido. Eso es lo de menos, lo importante es poder contar con “números” para luego contar sus historias.

2) El segundo es la amenaza, una amenaza que se materializa en los hombres, de ahí su victimismo, pero que amplían a toda la sociedad al presentar al feminismo y a la movilización por la Igualdad como un ataque al orden establecido y la forma de enriquecerse a través de ayudas y subvenciones.

Si no somos capaces de entender todo el contexto en clave machista, desde la situación previa a la agresión sexual cometida por “la manada”, lo que sucede en este momento post-sentencia, y lo que va a continuar cuando pase algo de tiempo, el machismo puede salir reforzado, da igual que lo haga con cinco agresores en la cárcel, siempre ha necesitado hombres que actúen como chivos expiatorios para demostrar que los problemas de la desigualdad se deben a unos “pocos hombres”.

No lo olvidemos, el machismo es cultura, no conducta.

blogs.publico.es

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/tras-la-manada-el-machismo